

OLOR A QUEMADO

Así es como percibo los efluvios de la actual “olla social”, manejada por aspirantes a cocineros que se ausentan de sus responsabilidades teniendo siempre, en su discurso, las excusas que sea menester inventarse para salir del atolladero o dejar a otros subalternos al pie de los caballos. Lo que sea necesario para eludir que han permitido echar a la cazuela (con el contenido propio que somos la ciudadanía) todos los ingredientes, incluso incompatibles, que les han puesto en la mano (la suya o la de aquellos que suspiran por su palmada amistosa...y el mantenimiento del sueldo/status) y que han ido abriendo la espita del gas para crear más llama, acelerando peligrosamente la evaporación de los principios de convivencia social equilibrada, que llevará a que se malogre todo el contenido e, incluso, arda finalmente llevándose la cocina por delante. Y mira que, para este final, están trabajando con denuedo (como aquello de “tener más peligro que un mono con gasolina”) los chef de otras franquicias gastronómicas; tanto las que quieren trabajar con la misma olla, como los que quieren hacer la suya propia con su propio contenido. Incluso “franquicias gaseosa”, con fuerza y buen sabor pretendido, pero efímeras aunque bien aprovechadas por algunas personas (que luego, incluso se permiten dar lecciones culinarias).

Y llegados a este punto, el lector ya tendrá en mente un chef y unos subalternos concretos, por las analogías de, en el primer caso, responsabilidades eludidas y ausencia de la cocina en situaciones críticas actuales (posiblemente resultado de actuaciones previas al no ser competente para un cargo tan importante y troleo continuamente a quienes tiene que servir la mesa) y, en el segundo caso, por los intentos de seguidismo a las directrices marcadas con la mayor torpeza, que resulta en echar los platos por encima de quienes están esperando un sentido común reparador para su duro día a día. Alguno de ellos, además, demostrando a través de las redes sociales hasta qué punto se puede considerar el sustituto del chef, porque recibe sus palmaditas cuando lo defiende de la persona, cualesquiera que sea, que se atreve a indicar pegos por el resultado de algún plato. Boca amplia, repertorio de insulseces, falta de respeto y demostración de escaso nivel humano.

Pero, claro, uno se pregunta si hay alguna esperanza de que consigamos algún día alguna plantilla realmente competente para nuestra cocina, que cree un “chup-chup” social de convivencia cívica, estando atenta al maridaje debido. Si quieren que les diga, yo no tengo mucha pues tengo cada vez más claro que, dejando a un lado el sentido metafórico, si hay algo que comparten las distintas opciones políticas, todas, en España, es ser incapaces de generar un momento de sosiego a la ciudadanía normal. Y pongo este calificativo, porque la anormalidad, por decirlo suavemente, está alcanzando notables cotas de adscritos ausentes de raciocinio, que la mantienen y promueven, con mayúsculas, como son muchos de los vividores de la política y de los que transitan por el fundamentalismo de “al enemigo ni agua”, hagan lo que hagan los de su tendencia. Sea cual sea. Y cada día más obcecación y extremismo, como ingredientes a la olla.

Javier M. Elizondo Osés



Pamplona a 26 de agosto de 2026